



Análisis

Francisco Longo

DTOR. INSTITUTO DE DIRECCIÓN Y GESTIÓN, ESADE, URL



Un primer paso en la buena dirección

Las medidas de reducción de estructura anunciadas por el Gobierno son un paso en la buena dirección. Desde luego, su impacto cuantitativo inmediato (16 millones) es muy limitado, si pensamos en la magnitud del recorte presupuestario que nos hace falta, pero no hay que subestimar su eficacia potencial como declaración de intenciones. Empezando por sí mismo, y cortando por donde duele, el Gobierno lanza señales en un doble sentido. Por una parte, al resto de Administraciones y especialmente a las autonomías, sin las cuales fallaría cualquier estrategia de reducción del déficit. Por otra, a los ciudadanos, con un aviso de futuros ajustes.

Hay que constatar que las medidas se adoptan con claro retraso. Como el mal jugador de dominó, que medita, abstraído, la jugada antes de reparar en que solo puede poner una ficha, el Gobierno ha actuado con lentitud exasperante. Produce inquietud que decisiones que estaban cantadas puedan ser interpretadas como una reacción a la bajada de valoración de la deuda española anunciada 24 horas antes por una agencia de *rating*. Lo peor que nos puede pasar es que la sociedad y los mercados perciban la política económica como ocurrencias y bandazos carentes de rumbo y de plan.

Porque, aunque bien dirigido, se trata de un paso todavía corto en una carrera dura y larga. Como señala el reciente informe económico de Esade, el endeudamiento público español se habrá incrementado en más de 25 puntos del PIB desde el inicio de la cri-

sis hasta finales de este año, lo que, sin ser catastrófico en términos de cifras absolutas, marca una tendencia que los mercados están procesando con evidente preocupación. La pregunta es si el Gobierno –o, mejor dicho, los gobiernos, incluyendo a los autonómicos y locales– serán capaces de abordar e implementar con éxito estrategias de ajuste en las que la simplificación de estructuras y reducción de cargos son el primer escalón. Hablamos de recortar el déficit público en más de ocho puntos para llegar al objetivo de no sobrepasar el 3%. Como señala el mencionado informe, parece difícil encarar tamaño desafío sin abordar tres áreas extremadamente sensibles: el tamaño de las plantillas públicas, los salarios de los empleados públicos y la

El Gobierno lanza señales al resto de administraciones y a los ciudadanos, con un aviso de futuros ajustes

cofinanciación de ciertas actividades y servicios públicos.

Para que todo eso sea digerible, el Gobierno debiera cambiar su discurso y su práctica. La retórica de los brotes verdes debe dar paso a una pedagogía realista para la que nuestra sociedad está –creemos algunos– más preparada de lo que pudiera parecer. Un liderazgo decidido debe abordar reformas dilatadas hasta hoy en nombre de la necesidad de concertarlo todo. Elegimos a los gobernantes para tomar decisiones, impopulares cuando es preciso, y no para que oficien de árbitros en un partido jugado por otros. Bienvenidas sean las medidas recién anunciadas si van a ser el preámbulo de estos cambios en el manejo de la crisis.